

ISSN: 1688-8774

Anuario de Arqueología

2017



Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Arqueología

Anuario de arqueología

2017

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2017

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>

anuariodearqueologia@gmail.com

Instituto de Ciencias Antropológicas – Departamento de Arqueología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República.

ISSN: 1688–8774

Ilustración de portada: Estructura Ester Chafalote, sierra de Aguirre, departamento de Rocha. Tomada de la figura 2 de “*Memoria de intervenciones. Excavación de una estructura en piedra en la sierra de Aguirre, departamento de Rocha (Uruguay)*” (en este volumen).

Editores responsables

Leonel Cabrera
Carmen Curbelo

Secretaría de edición

Carla Bica

Composición digital

Gonzalo Figueiro

Consejo editor

Jorge Baeza – Uruguay
Roberto Bracco – Uruguay
Leonel Cabrera – Uruguay
Carmen Curbelo – Uruguay
Antonio Lezama – Uruguay
José López Mazz – Uruguay

Comité científico

Tania Andrade Lima – Brasil
Manuel Martín Bueno – España
Primitiva Bueno – España
Felipe Criado Boado – España
Nora Franco – Argentina
Arno A. Kern – Brasil
Jorge Kulemeyer – Argentina
Daniel Loponte – Argentina
Hugo Nami – Argentina
Fernando Oliva – Argentina
Patrick Paillet – Francia
Gustavo Politis – Argentina
Ana María Rocchietti – Argentina
Mónica Sans – Uruguay
Marcela Tamagnini – Argentina
Fernanda Tocchetto – Brasil
Andrés Troncoso – Chile

Agradecemos la colaboración en este número:

Comité editor

Roberto Bracco – Uruguay
José María López Mazz – Uruguay

Comité científico

Nora Franco – Argentina
Jorge Kulemeyer – Argentina
Ana María Rocchietti – Argentina
Andrés Troncoso – Chile

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Índice

Editorial 6

Obituario. Un adiós a nuestro colega Mario Consens (1936–2018) 8

Proyectos de Docentes del Departamento de Arqueología (FHCE-Udelar)

Contenidos simbólicos y técnicas de grabado en las manifestaciones rupestres del norte uruguayo. Un abordaje desde la Arqueología Experimental 10

Artículos Científicos

Memoria de intervenciones. Excavación de una estructura en piedra en la sierra de Aguirre, departamento de Rocha (Uruguay)
Moira Sotelo, Camila Gianotti y Cristina Cancela 17

Paisajes culturales y arqueológicos asociados al uso de un territorio específico en la costa de Rocha: Aguas Dulces (Uruguay).
Juan Zanetti 54

Reseña de trabajos monográficos de Estudiantes

Panteones rurales de la frontera: el aporte del análisis de la documentación histórica
Elena Saccone 66

Panteones rurales de la frontera: el aporte del análisis de la documentación histórica

Elena Saccone

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

elena.m.saccone@gmail.com

Este artículo presenta resultados parciales de la investigación sobre panteones rurales de la frontera llevada a cabo en tres zonas distribuidas en los departamentos de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo. Se tomó como unidad de trabajo al panteón rural y se estudiaron sus múltiples dimensiones, lo que permitió conocer y comprender el fenómeno de las representaciones sociales de la muerte en las zonas rurales de la región fronteriza. El objetivo fue el de realizar una aproximación a la reconstrucción de la historia del poblamiento de la región y caracterización de las sociedades de la frontera para el período 1870–1930 y para lograrlo se utilizó una metodología que combinó la arqueología histórica con la antropología. Para conocer las historias en torno a los cementerios y los panteones, una de las fuentes de datos más útiles se halló en la documentación relacionada con los enterramientos: las partidas de defunción. Estas son las fuentes primarias que se tomaron como base para el análisis histórico, aunque se utilizaron también registros de una escuela rural y de migraciones. El uso de estas otras fuentes permitió realizar una interpretación sobre la historia de vida de dos personas que nacieron en la zona y en el mismo año pero en contextos socioeconómicos distintos. Los datos obtenidos a partir de toda la documentación se relacionaron con los obtenidos del análisis arqueológico de las estructuras así como los provenientes de las entrevistas con pobladores de las tres zonas. Los principales datos tomados en cuenta en las partidas refieren a la nacionalidad y ocupación de los individuos, aunque también se analizaron brevemente datos sobre las causas de muerte y otros aspectos. Las nacionalidades representadas en las partidas son orientales, brasileros, españoles y un francés. En cuanto a las ocupaciones, la principal división observada refiere a una división sexual del

trabajo: en diez casos la titular de la partida es mujer y en nueve de estos se indica “labores” o similar y solo un caso indica “criadora” para una mujer. En el caso de los hombres, las ocupaciones mencionadas para los titulares de las partidas son actividades vinculadas al sector agropecuario y al comercio. De las 28 partidas de defunción registradas en el 75 % se indica que se desconoce la causa de muerte. Al observar los datos referidos a las ocupaciones resulta evidente que estos registros no constituyen una muestra representativa de la sociedad rural de la época sino que son reflejo parcial de la sociedad. El sector mayoritariamente representado es el de los “propietarios” y se pudo observar ciertas tendencias recurrentes por zona en la construcción de los panteones. La explicación de características particulares dentro de cada una de las tres zonas abordadas puede deberse al origen de su población constatado a través de la documentación, ya que esa fue una de las diferencias más significativas.

Los panteones rurales son construcciones que fueron realizadas con la finalidad de perdurar y trascender, constituyen parte de las representaciones sociales de la muerte y de los paisajes funerarios que marcan un período histórico del país y la forma de vida del medio rural, caracterizada en parte por el aislamiento, por ciertos tipos de relaciones sociales y sistemas productivos.

Pero ¿quiénes los construyeron? ¿Con qué técnicas? ¿Quiénes están enterrados dentro? ¿Y quiénes fuera? ¿Qué rituales funerarios acompañaron a los enterramientos? ¿Cómo fue la relación con la muerte y qué rasgos se utilizaron para representarla? Estas son algunas de las preguntas que se intentaron responder a lo largo de la investigación desarrollada en tres zonas ubicadas en los departamentos de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo.

Cada sociedad tiene sus formas peculiares de representar y ritualizar la muerte. Una sepultura o un cementerio siempre hablan de memoria, de ancestralidad y se constituyen como fuente para la construcción de la historia (Castro 2004).

Algunos de estos panteones centenarios se encuentran en perfecto estado de conservación, otros están en ruinas (Figura 1), pero todos, a lo largo del tiempo, se han ido incorporando al paisaje rural, a las narrativas y subjetividades locales. Hoy forman parte de un patrimonio cultural característico de la zona y de un imaginario colectivo rural que los transforma en un *espacio sagrado*.

Este artículo presenta parte de los resultados obtenidos en el taller II titulado “Panteones rurales de la frontera norte de Uruguay” aprobado en 2014 y orientado por el profesor José López Mazz. La investigación contó también con el apoyo del LAPPU (Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay), en particular a través de quién lo dirige, Camila Gianotti. Asimismo, fue financiada por el Espacio Interdisciplinario en su programa de apoyo a proyectos de



Figura 1. Conjunto de dos panteones semidestruidos en la zona de Caraguatá.

investigación interdisciplinarios de estudiantes de grado en su edición 2012.

Los panteones rurales y cementerios de estancias fueron estudiados con una metodología interdisciplinaria, abordando las estructuras con un enfoque arqueológico, la documentación asociada a éstas desde una perspectiva histórica y la dimensión que podría denominarse inmaterial, los usos y costumbres relacionados con estos panteones, así como la valoración que actualmente se hace de estos, las distintas miradas, y los ritos y mitos que acompañaron las prácticas funerarias asociadas a los panteones, desde la antropología, a través del enfoque etnográfico.

La investigación realizada se sustenta en la afirmación de Chesson (2008) de que identidad y memoria social están inexorablemente ligadas a las prácticas funerarias y que más allá de las diferencias entre culturas todas las sociedades del mundo realizan algún tipo de trabajo en torno a la muerte y este involucra la destilación de los recuerdos de los vivos a través de un complejo proceso de memoria y olvido. Asimismo, se considera que en una sociedad dada, los espacios que se destinan a los muertos reflejan, en cierta medida, ‘el mundo de los vivos’ ya que la misma lógica subyace a ambos, es decir, que los cementerios son “un lugar de reproducción simbólica del universo social” (Lima 1994:87).

La muerte, la memoria y la cultura material están íntimamente ligados en el seno de las relaciones sociales y tienen particularidades en cada cultura que deben ser desentrañadas a través del estudio de los restos materiales y los documentos de época. La memoria tiene dos formas: una es la posibilidad de recordar y la otra la representación mental de lo recordado, ambas imbuidas de cultura (Hallam y Hockey 2001). Las memorias se asocian también a representaciones que ayudan a recordar. Estas representaciones pueden ser materiales e inmateriales, es decir objetos y construcciones o imágenes; así los propios panteones y cementerios y la iconografía que contienen se transforma en materialidad simbólica que hace presentes a los que ya no están. Es una de las formas de recordar que tiene la sociedad,

de reforzar este vínculo a través del tiempo consigo misma, pero también con el espacio a través de la territorialidad que construye. Al mismo tiempo, los panteones y cementerios son monumentos que trascienden el tiempo, contruidos para permanecer, para ser vistos y para transmitir significados duraderos. Son la materialización de la memoria, de formas de apropiación del territorio, que encuentran en el vínculo con los antepasados, una fórmula para ser y estar en el presente.

Consecuentemente, resulta necesario analizar brevemente el dónde y el cuándo fueron creadas las estructuras que se pretende abordar: el período, denominado por algunos autores en la bibliografía como la ‘modernización’ y la región, es decir, la zona norte del país, en la proximidad de la frontera, entendida este como una franja de territorio con características particulares.

Contexto histórico: el período 1860–1930 y las transformaciones sociales

El primer punto que se debe aclarar es que el período de estudio seleccionado dista mucho de ser homogéneo. Aquí se presenta una visión aproximada de hitos, acontecimientos y transformaciones relevantes que fueron marcando la historia del país, como marco temporal en que las estructuras estudiadas fueron producidas.

La segunda mitad del siglo XIX comienza en el Uruguay con las consecuencias dejadas por la Guerra Grande, entre otras, el despoblamiento de la campaña, aumento de la pobreza de las clases populares del medio rural y la ruina de la ganadería (Barrán 1982) pero, a lo largo del período de estudio, entre los cambios ocurridos se puede destacar que la población del país se multiplicó por cuatro veces y media. Este aumento se debió tanto a la alta natalidad como a la importante inmigración (Jacob 2004).

Una característica relevante en cuanto a la movilidad dentro del país es que en 1860 “no tenía casi puentes, ni un solo kilómetro de vías férreas, los ríos separaban las regiones en el invierno durante meses, las diligencias demoraban cuatro o cinco días en unir Montevideo con la no muy lejana Tacuarembó” (Barrán 1989:17).

A las condiciones particulares del Uruguay se le suman las del contexto internacional. En las décadas de los años 70 hasta los 90 del siglo XIX la economía del mundo vivió una extensa depresión seguida por un período de recuperación y expansión hasta la Primera Guerra Mundial (Méndez Vives 1990). En Uruguay estas son las décadas de la *modernización* que implicaron una dependencia económica cada vez mayor de los centros mundiales de poder, en particular Gran Bretaña (Méndez Vives 1990).

De acuerdo al censo de 1908, a comienzos del siglo XX la población brasilera era muy numerosa

- 1°) los brasileños constituían un grupo de gran importancia demográfica;

2°) La actividad a que se dedicaban fundamentalmente era la ganadería, especialmente la cría de ganado mayor (...) 3°) Dentro de esa actividad fundamental, los brasileños o eran peones de estancia o propietarios; 4°) Como propietarios en la ganadería eran sumamente poderosos, venían después de los uruguayos y en algunos departamentos los superaban en hectáreas explotadas o en cabezas de ganado (Solari 1958:99).

Otro factor de relevancia en el medio rural fue el alambramiento de los campos. Antiguamente, los estancieros, cuando no contaban con límites naturales, utilizaban mojones de piedra con la marca del ganado para establecer la separación entre las propiedades (Barrios Pintos 1973). El alambrado comienza en 1872 pero su uso se acelera en 1876, según los registros de importaciones de alambre (Méndez Vives 1990). Durante esta década del 70 se utilizaron alrededor de 32 millones de quilómetros de alambre para cercar establecimientos rurales, cifra que da idea de este impulso (Wettstein y Rudolf 1969). El cercamiento de los campos tuvo sus aspectos positivos para el manejo de la ganadería pero también profundas consecuencias sociales negativas en el medio rural, como la marginación de la población de menores recursos (Barrios Pintos 1973).

Paralelamente a las transformaciones ocurridas, los diversos conflictos políticos internos condujeron a las revoluciones, que consistieron realmente en guerras civiles con los caudillos como líderes de los distintos bandos. La inestabilidad se instala en la última década de siglo XIX y primera del XX y las revoluciones estallan en 1897 y 1904 (Barrán y Nahúm 1973b).

La estancia tradicional de la frontera

Todos los departamentos de la frontera, pero en especial los de la frontera norte, desde Artigas hasta Treinta y Tres, son lo que presentaban características de mayor similitud, entre otras cosas por el sistema de producción: la estancia tradicional (Barrán y Nahúm 1973a).

Barrán y Nahúm (1973a) establecen, para fines del siglo XIX, una clasificación según la cual coexistían tres tipos de establecimientos rurales: la estancia tradicional, que se dedicaba fundamentalmente a la explotación del bovino criollo, la estancia progresista, que incorporó el mestizaje del vacuno y el lanar, y la de los pequeños y medianos productores que se dedicaban a la cría de merinos fundamentalmente. Según Jacob (2004) los campos de la frontera podían proveer mayor seguridad contra la destrucción de los rodeos. Era un territorio de beneficios: de refugio en condiciones bélicas y un punto estratégico para la comercialización en tiempos de paz de un lado u otro de la frontera. A ambos lados, esta fue una práctica común, lo que según Jacob significa que “habría existido un tipo de empresario rural fronterizo” (Jacob 2004:32).

La “gran estancia tradicional” (Barrán y Nahúm 1973a:191) estaba principalmente localizada en la frontera norte con Brasil y casi la mitad de los hacendados de esta zona eran de origen brasileño. Esta gran estancia tradicional presenta una serie de rasgos que la definen: el casco, cuando el propietario vivía en el campo, constaba de una casa de unas cuantas habitaciones en torno a un patio con aljibe y uno o dos galpones con paredes de material o adobe y techo de zinc. En los casos en que estas eran muy extensas algunas conservaban los antiguos puestos y las de mayor autosuficiencia, explotaban su propia pulpería y contaban con un panteón familiar (Barrán y Nahúm 1973a).

Los panteones y las representaciones rurales de la muerte

Los panteones rurales de la frontera norte entre Uruguay y Brasil construidos durante el siglo XIX y parte del siglo XX consisten en pequeñas construcciones funerarias para el enterramiento de las personas que mantenían algún tipo de vínculo con las estancias. Surgen en el contexto histórico y social antes descrito (Barrán y Nahúm 1973a) en las zonas más aisladas de la campaña y aún perviven muchos de ellos particularmente en los departamentos norteros. Han sido observados en los departamentos de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo, entre otros, así como del lado brasilero en el estado de Rio Grande do Sul.

Para su relevamiento se realizaron en total cinco salidas de campo en las que se llevó a cabo el registro, con la consignación de datos en las fichas diseñadas para este fin, registro fotográfico y georreferenciación de las estructuras así como las entrevistas a pobladores locales. En estas salidas, y a partir de las recorridas por caminos rurales y a través de los primeros contactos con pobladores, se localizaron varias estructuras más que fueron añadidas al listado primario de cada zona.

Desde la perspectiva de su materialidad, en los panteones rurales se observaron rasgos recurrentes en el tipo de construcción y una decoración bastante sobria. Algunos presentaban un cercamiento y en algunos de estos se observaron enterramientos tanto dentro como fuera de la estructura. Desde el punto de vista de su emplazamiento, los panteones generalmente se ubican en zonas prominentes del paisaje y presentan algún tipo de vinculación (de proximidad, de visualización, etc) con las vías y caminos así como con las estancias u otros panteones.

Para el estudio de las estructuras se combinaron distintos enfoques arqueológicos que consideraron aspectos diferentes y que se sintetizan en el esquema de la tabla 1.

Tabla 1. Diversos enfoques arqueológicos utilizados para el estudio de los panteones.

<i>Arqueología de la muerte</i>	Panteón como tumba, con enterramientos y otros objetos, donde se concentran significados, representaciones simbólicas y relaciones de la sociedad que los produjo
<i>Arqueología del paisaje</i>	Panteón como elemento en el espacio en relación con el medio y otros elementos producidos por la sociedad de la época (caminos, casas, otros panteones)
<i>Arqueología de la arquitectura</i>	Panteón como estructura construida por una sociedad, en sus componentes materiales y el todo, que implica técnicas, conocimientos y relaciones sociales en su construcción y en su uso

La zona de estudio

Los panteones rurales fueron relevados en tres zonas (Figura 2) que se identifican como *Zona 1: Laureles–Cañas* en el límite entre los departamentos de Rivera y Tacuarembó hacia el oeste; *Zona 2: Caraguatá*, hacia el este del departamento de Tacuarembó y *Zona 3: Arévalo*, en la parte oeste del departamento de Cerro Largo.

En cada una de estas tres zonas se registraron durante salidas de campo, panteones aislados o conjuntos de panteones, pertenecientes a estancias con inscripciones que van de 1860 a 1940. Las inscripciones localizadas en los panteones dieron el puntapié inicial para la búsqueda de la información documental en cada departamento.

Se generó, a partir de este relevamiento, un catálogo de panteones rurales que cuenta en total con 60 registros para la región de la frontera, 44 incluidos dentro de las tres zonas definidas y 16 más que fueron localizados principalmente en los trayectos recorridos entre estas.

La metodología

Aspectos generales

El panteón, como unidad de trabajo, conjuga una multiplicidad de dimensiones que estudiadas en su conjunto permiten conocer y comprender el fenómeno de las representaciones sociales de la muerte en las zonas rurales de la región fronteriza. En el trabajo se analizan los datos recabados sobre los panteones de las tres zonas de estudio tomando como marco conceptual general a la arqueología de la muerte.

No obstante, resultaron ineludibles otras miradas (y sus métodos y técnicas) complementarias que conciben a los panteones como fenómenos espaciales, en lo macro desde la arqueología del paisaje y el análisis del emplazamiento de las estructuras y, en lo espacial a menor escala, desde su arquitectura y elementos constitutivos. Este abordaje arqueológico a su vez se complementa con el análisis de datos obtenidos de partidas y otros documentos y su interpretación, relacionados con varias estructuras así como con el análisis de la tradición oral, aportes brindados por los diversos pobladores entrevistados.

La sección que se aborda en el presente artículo corresponde a los datos producidos a partir del análisis de la documentación histórica. El objetivo específico relacionado con estos datos fue el de realizar una aproximación a la reconstrucción de la historia del poblamiento de la región y caracterización de las sociedades de la frontera para el período 1870–1930.

La metodología desde la arqueología histórica

Este apartado introdujo el desafío de llevar la investigación hacia un terreno entre la arqueología histórica y la historia, y para ello fue necesario pensar inicialmente en algunas definiciones y conceptos que enmarcaron el desarrollo del trabajo en cuanto a aspectos teóricos y metodológicos.

“In historical archaeology, the critical evaluation and analysis of both archaeological and documentary sources are essential” (Majewski 1995:22–23 en Beaudry 2009). Beaudry plantea este asunto en el marco de los dilemas éticos de la arqueología histórica. Es decir, que para el proyecto, ambas líneas de evidencia, la documental y la de la cultura material, debieron ser estudiadas para un correcto



Figura 2. Mapa con la ubicación de las 3 zonas de trabajo seleccionadas.

abordaje al problema. Se plantea así el estudio de la documentación y su evaluación crítica más que como un aporte como una necesidad.

Galloway (2006:42) comenta sobre el debate de las distintas contribuciones que se les asignan a ambos tipos de evidencias, la documental y la material; cómo han sido utilizadas estas fuentes para contrastar datos de una y de otra o para construir el relato integrado de eventos o modos de vida, pero Hall (1999:193) ha planteado también la importancia de analizar las “contradicciones” más que las “consistencias” que presentan la evidencia textual y la evidencia material, ya que de esta manera se puede llegar a tener una lectura que no sea la hegemónica, se puede acceder a las “voces subalternas” para una análisis de la sociedad desde otros puntos de vista.

Centrando la discusión en la metodología de la historia se plantea una definición de las fuentes. Estas son “... *artifacts that have been left by the past. They exist either as relics, what we might call ‘remains’, or as the testimonies of witnesses of the past*” (Howell y Prevenier 2001:17).

Para conocer las historias en torno a los cementerios y los panteones, una de las fuentes de datos más provechosas está en la documentación relacionada con los enterramientos: las partidas de defunción, es decir esos ‘testimonios de testigos del pasado’. Estas son las fuentes primarias que se tomaron como base para el análisis histórico. Sin embargo, por diversos motivos, no siempre es posible hallar estas partidas aún contando con datos específicos (nombre, lugar, fecha de fallecimiento). Algunas defunciones en otras épocas simplemente no eran declaradas, algunos archivos se han perdido por distintas causas, algunos datos de los epitafios no son precisos o no coinciden exactamente con los datos referidos en el documento.

En ocasiones se puede complementar los datos con otra documentación, como las partidas de otros registros vitales (partidas de nacimiento o de matrimonio) e incluso con registros de otra procedencia que aportan datos esenciales para la interpretación. Aquí se plantea un ejemplo que utiliza documentación del libro de registros de una escuela rural y documentación de migraciones. El uso de estas otras fuentes, sumadas a las partidas de defunción y de nacimiento, permiten realizar una interpretación sobre la historia de vida de dos personas que nacieron en la zona y en el mismo año pero en contextos socioeconómicos distintos.

Reflexiones sobre el análisis de la documentación

Toda historia es “historia contemporánea” retoma Carr (1983) la afirmación de Croce, y la explica según su forma de ver la historia y el trabajo del historiador: “... la historia consiste esencialmente en ver el pasado por los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora” (Carr 1983:28).

Para la presente investigación se tornó necesario trabajar con documentos de estado civil y esto no hubiera sido posible sin la valiosa cooperación de los funcio-

narios de las oficinas de Registro Civil de las intendencias de Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo. El primer contacto fue con el Sr. Miguel Ferreira del Registro Civil de Tacuarembó, quien gracias a su dedicación, brindó la posibilidad de una línea de evidencias fundamental para el trabajo y facilitó el contacto con los funcionarios de los otros departamentos.

Además de las partidas, se hallaron algunos documentos específicos, relacionados con uno de los panteones. Si bien el uso de este tipo de documentos no fue el objetivo principal se tomó la decisión de incorporarlos al análisis para poder profundizar en un caso específico y servir como ejemplo de lo valiosos que pueden resultar otros documentos.

Como se hiciera referencia, trabajar en el marco de la arqueología histórica implica la combinación de técnicas del trabajo del arqueólogo con las del historiador. Si bien “. . . la historia es inseparable del historiador” (Marrou 1971:1) los diversos autores a lo largo del tiempo coinciden en algunos pasos fundamentales del *método histórico*.

Fling resumía el proceso de trabajo del historiador de esta forma: “. . . *the historical event takes place and leaves its deposit of sources behind it; the historian collects the sources, criticises them, compares the affirmations contained in the traditions, groups the facts and writes his narrative*” (1920:26).

Unas décadas después Bloch (1982:41) afirma que “. . . una ciencia no se define únicamente por su objeto. Sus límites pueden ser fijados también por la naturaleza propia de sus métodos.” Continúa para postular, en primer lugar, lo que llama *la observación histórica*. En este marco, propone que la investigación tenga *una dirección* y expresa sobre los documentos que “. . . lo que nos dice un texto ha dejado expresamente de ser, hoy, el objeto preferido de nuestra atención. Nos interesamos, por lo general, y con mayor ardor, por lo que se nos deja entender sin haber deseado decirlo” (Bloch 1982:53). Por otra parte, se plantea la crítica de los testimonios, describiendo las habilidades necesarias para reconocer la falsedad y la falsificación, y menciona luego la habilidad interrogar a los documentos, de “saber qué pedir”, que se relaciona con la “facultad de escoger”, y que debe ser una cualidad del historiador. Finaliza, describiendo como último paso, *el análisis histórico*, como forma de llegar a la comprensión, en donde aborda también cuestiones sobre el lenguaje.

(Marrou 1971) plantea que las sucesivas etapas de la historia comienzan con el historiador y sus virtudes, su capacidad para plantearse problemas. El primer paso es plantearse una interrogante respecto de un sector del pasado; esto es lo que “. . . pone en marcha el proceso de elaboración” (Marrou 1971:47). Luego, la segunda fase, denominada ‘heurística’, consiste en preguntarse qué documentos servirán para responder a la pregunta formulada y obtenerlos (Marrou 1971:51–52). A continuación, se debe realizar la crítica del documento: evaluar su autenticidad, datarlo,

sitarlo. El conocimiento histórico dependerá entonces de tres condiciones: “. . . que tengamos documentos pertinentes (. . .), que lleguemos a comprenderlos, que descubramos finalmente razones válidas para otorgarles nuestra confianza” (Marrou 1971:59). Finalmente, luego de la comprensión se debe llegar a la explicación, la síntesis, la redacción (Marrou 1971:80).

Picha (2009:270–271) realiza una revisión del método histórico y sintetiza de forma muy clara, que este involucra la formulación del problema y la búsqueda de documentación, la “crítica externa” que evalúa la autenticidad de los documentos, la “crítica interna” que evalúa la credibilidad de los detalles de cada documento, el uso de líneas de evidencia independientes para contrastar diversas fuentes y finalmente, la escritura que traduce en una narrativa la información confiable proveniente de esas fuentes.

En el caso de esta investigación, las interrogantes vienen planteada desde la arqueología y través de las estructuras relevadas en el campo: ¿quiénes construyeron los panteones rurales? ¿para qué? ¿cómo estaba compuesta la sociedad rural en la época en que fueron construidos? ¿se puede identificar el origen de estas manifestaciones culturales? ¿qué relación tienen con la migración? En la búsqueda de respuestas a estas y otras preguntas se localizaron partidas de defunción y otros documentos asociadas a las estructuras cuyo análisis se desarrolla en el presente capítulo.

Crítica de las fuentes utilizadas

Once collected, the sources must be submitted to a rigorous criticism to determine the value of the affirmations in each tradition and the relation of the affirmations to each other (Fling 1920:25).

Las partidas de defunción, matrimonio y nacimiento utilizadas son copias auténticas de los registros que guardan las respectivas intendencias en sus Oficinas de Registro Civil. Estos registros fueron tomados a partir de la creación del Registro Civil en el Uruguay en 1879 y hasta 1933 por los Jueces de Paz y Oficiales del Estado Civil correspondientes. Para las tres zonas hubo distintos puntos donde se realizaron estos registros.

Para la zona 1 (Laureles-Cañas) las declaraciones fueron realizadas en la 5^a Sección judicial del departamento de Tacuarembó, en las localidades de Lambaré, Tres Cruces, Paso del Cerro y Tacuarembó Chico y una en la 3^a Sección judicial de Rivera, en la localidad Pueblo Tranqueras.

Para la zona 2 (Caraguatá) las declaraciones fueron realizadas en la 8^a Sección judicial, localidades de Cuchilla Pereyra, Paso de las Toscas, Caraguatá, Cuchilla Caraguatá, en la 10^a sección judicial de Tacuarembó, localidad de Caraguatá, en la 8^a Sección judicial de Rivera, localidad de Vichadero.

Para la zona 3 (Arévalo) todas las declaraciones fueron realizadas en las 6ª y 9ª Secciones judiciales del departamento de Cerro Largo, en la localidad de Pablo Páez.

Las secciones judiciales se han ido transformando a lo largo de la historia de los departamentos, según las explicaciones del funcionario del Registro Civil de Tacuarembó, por lo cual en ocasiones, la misma localidad se indica como perteneciente a distintas secciones judiciales en distintos momentos.

Los registros se producen a partir de la comparecencia y declaración oral de dos testigos que proveen la información, presentan el certificado del médico o del “Teniente Alcalde” que informa la defunción y firman el acta. En caso de uno de ellos no saber firmar figura un tercer testigo que firma. Siempre está presente la figura del *Juez de Paz* de la sección judicial correspondiente y *Oficial del Estado Civil* que suscribe el acta junto con los testigos.

Las declaraciones tienen una distancia temporal breve con el acontecimiento que relatan (defunción, nacimiento) realizándose desde el día siguiente y como máximo hasta diez días más tarde con un promedio de seis días. En el caso del registro de matrimonio, la declaración fue realizada por los contrayentes 29 días más tarde.

Desde los inicios del Registro Civil en 1879 y hasta 1887 estas actas fueron labradas íntegramente de forma manuscrita. A partir de 1888 se observa un cambio y los registros se producen en formularios que se completan con todos los datos. Esto redundaba en una mejora en la sistematización de los datos a ser consignados en cada partida ya que nada queda librado al azar. En la primera época, las partidas no tienen todas exactamente los mismos tipos de datos, o en el mismo orden, lo cual puede dificultar la comparación. Las partidas manuscritas íntegras son solamente tres del total de 31.

Las otras fuentes utilizadas son el Libro de la Matrícula de la Escuela Rural N° 49 de Cerro Pereira del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, que fue consultado en su versión original ubicado en la escuela y completado por la maestra de la época, y los registros de inmigración de Brasil, consultados a través de la base de datos en línea de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: <http://www.familysearch.com>. Los datos de estas fuentes adicionales fueron contrastados con los provenientes del Registro Civil, y al observar coincidencia en las inscripciones como nombres, fechas de nacimiento y otros detalles, se consideraron documentos válidos para ser incluidos en el análisis.

Análisis de datos de partidas

Con información proveniente de las inscripciones y epitafios localizados en los panteones o en torno a éstos se obtuvieron 31 partidas de defunción, nacimiento y

matrimonio en las oficinas de Registro Civil de las intendencias departamentales de Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo y el Registro Civil de Montevideo. Las inscripciones se localizaron en las fachadas de las estructuras, en lápidas o urnas en el interior o en cruces fuera de estas. Muchos panteones no conservaban ninguna inscripción, presentaban inscripciones parciales o se habían vuelto ilegibles por lo cual se tornó imposible encontrar la documentación para todos los casos. En los que tenían varias inscripciones se tomó como criterio seleccionar la más antigua como fecha probable más aproximada a la construcción del panteón. Las partidas se distribuyen por zona y por tipo según se observa en la tabla 2.

Tabla 2. Partidas por zona y por tipo.

Zona	Partidas			Total
	Defunción	Nacimiento	Matrimonio	
1- Caraguatá	13	–	–	13
2- Laureles-Cañas	10	2	–	12
3- Arévalo	5	–	1	6
Total	28	2	1	31

Todas las partidas fueron escaneadas e incorporadas a un registro de documentos. Los datos de todas las partidas fueron sistematizados de forma tabulada consignando para cada una todos sus datos divididos en: datos del documento y de su procedencia, datos del titular de la partida y de su familia, datos del primer declarante, datos del segundo declarante, datos de otro firmante en caso que lo hubiere y otros datos, entre los que por lo general aparecen datos de los abuelos y en algunos casos datos de los bienes del difunto. La figura 3 indica todas las categorías de datos relevados en cada partida.

Esta tabla permitió organizar el cúmulo de datos de las 31 partidas obtenidas en un solo documento dentro del cual se pueden comparar y contrastar de forma más sencilla los datos de los distintos individuos, ordenándolas por zona o por año.

Los principales aportes tomados en cuenta en las partidas refieren a la nacionalidad y ocupación de los individuos, tanto de los titulares de las partidas como de sus progenitores, cónyuges o declarantes, aunque también se analizaron brevemente datos sobre las causas de muerte y otros aspectos.

Definición de períodos de análisis

Las partidas obtenidas se distribuyen a lo largo del período estudiado según se indica en la figura 4.

ZONA 1-2,3	Sección judicial	Localidad de la declaración	Tipo: de enterram. De donde se obtuvo la info	FOTO	ubicación	tipo de partida	
Partida de:	Fecha fallecim iento	Causa de muerte	Ocupación	Nacionalidad nacido en	Estado civil	Edad	Vivía en
				Padre	Madre	Hijos	
Declarante 1- Nombre	Edad	Estado civil	Ocupación	Relación	Vecino de	Nacionalidad	
Declarante 2 -Nombre	Edad	Estado civil	Ocupación	Relación	Vecino de	Nacionalidad	
Otro firmante- Nombre	Edad	Estado Civil	Nacionalidad	Ocupación	Vecino de		
otros datos							

Figura 3. Categorías de datos relevados para cada partida.

A pesar de contar con datos de varios panteones desde 1860 y de haber indagado en los registros de la iglesia católica, no se encontraron partidas anteriores a la década de 1880. El comienzo del Registro Civil en 1879 regularizó las inscripciones de eventos vitales que hasta entonces eran realizadas con exclusividad por la iglesia católica y de esta manera el estado civil comenzó a sustituir en estos asuntos a la autoridad eclesiástica (Méndez Vives 1990). Se consultaron los archivos de la catedral en la ciudad de Melo, en busca de las partidas correspondientes a las primeras defunciones registradas en el cementerio viejo de Pablo Páez de la zona 3 (1860–1879) pero no fue posible localizarlas. En las demás zonas no se registraron inscripciones anteriores a 1880.

Con fines operativos se dividió el período de estudio de la documentación en dos épocas de 25 años: 1880–1905 y 1906–1930. Si bien son períodos heterogéneos en los que muchos acontecimientos distintos marcaron la historia, el límite de 1905 se puede marcar como el comienzo de una nueva época para el país, luego del fin del período de revoluciones en 1904 (Méndez Vives 1990). En este año de 1904, de acuerdo a Barrán y Nahúm (1973b:10) "...no es una mera figura literaria la

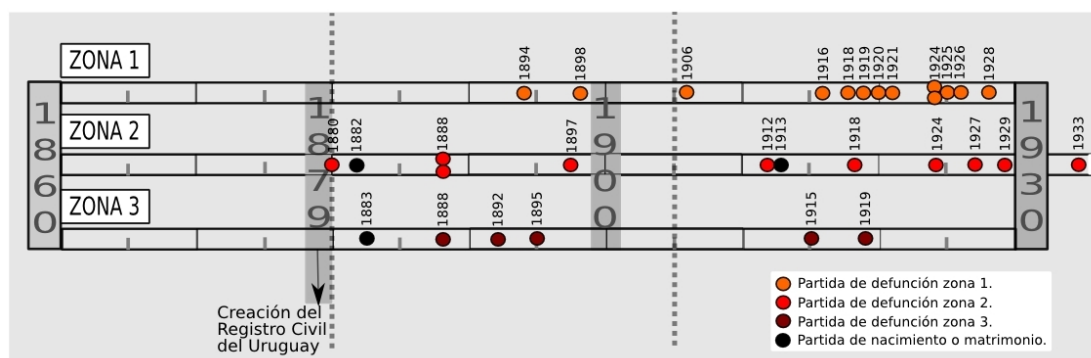


Figura 4. Esquema de distribución temporal de partidas relevadas por zona. Los puntos de color corresponden a partidas de defunción mientras que los negros a nacimientos y matrimonios.

que enfrenta la imagen de la muerte del último caudillo rural con la de la entrada en funciones del primer frigorífico montevideano. El viejo país criollo estaba en agonía.”

Como se puede observar en la figura 4 para el período 1880–1905 se registraron 11 partidas y para el período de comienzos del siglo XX se registraron 20 partidas. El análisis se concentró en los datos de las partidas que refieren a la nacionalidad, ocupación, estado civil y causa de muerte.

Nacionalidades

Las nacionalidades representadas en las partidas son orientales, brasileros, españoles y un francés. Esto incluye a los titulares de las partidas, padres, cónyuges y declarantes o testigos. De esta forma por cada partida de defunción se puede conocer la procedencia de varios pobladores de la campaña. Para el primer período, definido con fines operativos entre 1880 y 1905 los datos de nacionalidades expresan lo reflejado en la tabla 3.

Todos los fallecidos registrados en el período son extranjeros o sus hijos pequeños, primera generación de orientales. En cuanto a los progenitores de estos son todos extranjeros, españoles o brasileros, excepto en dos casos: la madre de una brasilerá nacida en Don Pedrito, Rio Grande do Sul, que era oriental y ambos padres de una mujer oriental cuyo matrimonio fue registrado en 1895. De los declarantes implicados seis son extranjeros (cuatro españoles, un brasilerero y un francés) y seis orientales.

Para el análisis se contabilizan las nacionalidades de todos los individuos cuyos datos aparecen en las partidas, omitiendo los casos en que uno de los declarantes es una de las personas mencionadas bajo otra categoría (padre o cónyuge).

Tabla 3. Nacionalidades 1880–1905.

	Año	Titular	Cónyuge	Padre	Madre	Decl. 1	Decl. 2	Otro
Zona 1	1894	Brasileño	Brasileña	Brasileño	Brasileño	(cónyuge)	Oriental	—
	1898	Brasileña	Brasileño	Brasileño	Oriental	Oriental	Oriental*	Francés
Zona 2	1880	s/d	—	Español	Española	(padre)	—	—
	1888	Español	Española	s/d	s/d	Español	Oriental	
	1888	Oriental	—	Español	Española	Español	Oriental	
	1897	Español	—	s/d	s/d	Español	Español	
Zona 3	1882	Brasileño	Brasileña	s/d	s/d	(cónyuge)	s/d	
	1888	Brasileña	Brasileño	s/d	s/d	Brasileño	Oriental	Oriental
	1895	Español	Oriental	Español Oriental	Español Oriental	Brasileño	Oriental	

* no firma por no saber leer ni escribir y firma un francés.

Tabla 4. Nacionalidades por zona 1880–1905.

Nacionalidad	Zona 1	Zona 2	Zona 3
Brasileños	7	—	6
Españoles	—	11	3
Orientales	4	3	6
Otros	1	—	—

En la tabla 4 se expresa de forma gráfica las diferencias entre las distintas zonas en cuanto a las nacionalidades de la población relacionada con los panteones rurales registrados.

Zona 1: 7 brasileños, 4 orientales, 1 francés. Los brasileños casi duplican a los orientales.

Zona 2: 11 españoles, 3 orientales. Los españoles cuadruplican a los orientales.

Zona 3: 6 brasileños, 6 orientales, 3 españoles.

De estos datos se puede inferir con cierta certeza que para el primer período (1880-1905) las poblaciones rurales de la zona de estudio, relacionadas con los panteones, son mayoritariamente extranjeros (españoles y brasileños) y primeras

generaciones de orientales. Esto quizás esté algo opacado por una menor cantidad de registros de defunciones de orientales, pero la inmigración tanto de brasileros como de españoles a la zona es destacable ya que en los registros obtenidos de 41 individuos mencionados solo 13 son orientales, es decir solo un 32 % del total. Completan la muestra 13 brasileros (32 %), 14 españoles (34 %) y un francés (2 %).

Para el segundo período definido entre los años 1906 y 1930, se cuenta con datos de 20 partidas cuyos datos sobre titulares, cónyuges, progenitores y declarantes se detallan en la tabla 5.

Tabla 5. Nacionalidades 1906–1930.

	Año	Titular	Cónyuge	Padre	Madre	Decl. 1	Decl. 2	Otro
Zona 1	1906	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	(cónyuge)	Oriental	—
	1916	Español	—	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1918	Oriental	—	Brasileiro	Brasileira	Oriental	Oriental	—
	1919	Oriental	—	Brasileiro	Brasileira	Brasileiro	Oriental	Español
	1920	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1921	Oriental	—	Brasileiro	—	Brasileiro	Oriental	—
	1924	Oriental	—	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1924	Oriental	—	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1925	Oriental	s/d	—	—	Oriental	Oriental	—
	1926	Oriental	s/d	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1928	Oriental	s/d	s/d	—	Oriental	Oriental	—
Zona 2	1912	Oriental	—	Español	s/d	(padre)	Oriental	—
	1913	Oriental	—	Oriental	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1918	Oriental	—	Español	s/d	Oriental	Oriental	—
	1924	Oriental	—	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1927	Oriental	s/d	Brasileiro	Oriental	Oriental	Oriental	—
	1929	Oriental	—	s/d	Oriental	Oriental	Español	—
	1933	Oriental	—	s/d	Oriental	Oriental	Oriental	—
Zona 3	1915	Oriental	—	s/d	s/d	Oriental	Oriental	—
	1919	Oriental	—	Oriental	Oriental	Brasileiro	Oriental	—

~~Oriental~~: no se toma en cuenta en el total por tratarse de la misma persona que aparece en los registros más de una vez.

Analizadas por zona, para cada nacionalidad se observan cambios con respecto

a la situación anterior, según se expresa en la tabla 5.

Tabla 6. Nacionalidades por zona 1905–1930.

Nacionalidad	Zona 1	Zona 2	Zona 3
Brasileros	7	1	1
Espanoles	2	3	–
Orientales	35	23	7
Otros	–	–	–

Las tendencias se invierten claramente para el segundo período (Tabla 6). De un total de 79 personas registradas, 14 son extranjeros, esto es cerca de un 18 %, casi la mitad de los extranjeros registrados para el primer período y 65 son orientales (82,3 %). De los extranjeros 11,4 % corresponde a brasileros y 6,3 % a españoles.

Ocupaciones

De las 28 partidas de defunción obtenidas, seis corresponden a niños pequeños y las otras 22 indican la *ocupación* de los titulares. En una partida de nacimiento se registra la ocupación del padre. También se observan las ocupaciones de los declarantes de todas las partidas, que ascienden a 56 individuos. Esto suma un total de 79 registros.

Todas las ocupaciones registradas en las partidas presentan poca variedad y se presentan a continuación organizadas según se trate de mujeres u hombres, y luego según la nacionalidad.

Ocupaciones femeninas

La principal división observada en las 22 partidas corresponde a una división sexual del trabajo: en diez casos la titular de la partida es mujer y en nueve de estos se indica “labores” o “labores de su sexo” o “propias de su sexo” y solo un caso indica “criadora” para una mujer brasilera de la zona de Laureles fallecida en 1898. Tomando en cuenta también a los declarantes, se observa que solamente en dos casos (del total de 56) se presentan a declarar mujeres y estas son las viudas del titular de la partida, tratándose en ambos casos de mujeres de nacionalidad brasilera, una “*hacendada*” en la zona 3 en 1892 y una “*propietaria*” en la zona 1 en 1894 que es la misma persona fallecida en 1898. A lo largo del tiempo, “*labores*” aparece como principal ocupación femenina con registros que van desde 1888 y hasta 1933 para las 3 zonas.

Ocupaciones masculinas

En cuanto a los hombres, las ocupaciones mencionadas para los titulares de las partidas son: *criador, jornalero, hacendado, ganadero, agricultor y comerciante*. Es decir que solo se ven representadas actividades vinculadas al sector agropecuario y al comercio. Al añadir también las ocupaciones vinculadas a los declarantes se agregan: *empleado, propietario, albañil, rentista, industrial, empleado público y carbonero*, lo que da mayor variedad al espectro laboral y aparecen los oficios urbanos.

Sin embargo, el único oficio tradicional de la campaña que se registra es el del “carbonero”: uno de los tantos oficios en que se sabe desempeñar el proletario rural, o “siete oficios”. “Ñapindá, aruera, coronilla...sí, también sabe hacer de carbonero: apilar la leña, formar la chimenea central, embarrar, quemarlo. Veinte días durmiendo ‘a lo lechuza’, no sea cosa que el horno reviente y adiós carbón” (Wettstein y Rudolf 1969:49).

Familias estancieras

“*Criadores*”, “*hacendados*”, “*ganaderos*” y “*agricultores*” son el grupo mayoritario dentro de los titulares de las partidas ya que representan a más de la mitad de los titulares hombres; están distribuidos en las tres zonas y representan a las tres nacionalidades (orientales, brasileros y españoles, en ese orden). Pero un análisis más minucioso, revela que si incluimos las partidas de los niños, considerando la ocupación de sus padres, y las de las mujeres, considerando la ocupación de sus esposos si son casadas, si son solteras la ocupación de sus padres o en caso de fallecidos estos la de sus hermanos, se observa que el 70,4 % del total están vinculados a las ocupaciones de la producción agropecuaria, probablemente, familias de propietarios de establecimientos rurales.

Sin embargo, las cifras deben ser analizadas por zona, ya que presentan diferencias importantes:

Zona 1: De 13 registros, 11 se relacionan con la producción agropecuaria (85 %), uno es un “jornalero” español y uno sin dato.

Zona 2: De 11 registros, se excluyen dos por repetición de individuos. De los nueve solo tres se relacionan con la producción agropecuaria, dos orientales y un español (33 %), tres con el comercio (33 %) —todos españoles—, un “*jornalero*” oriental, una hija de una “*sirvienta*” oriental y uno sin dato.

Zona 3: De 5 registros, todos se relacionan con “*hacendados*”, “*ganaderos*” o “*criadores*” (100 %) (dos brasileros, dos orientales y un español).

En resumen los titulares de las partidas pertenecen a familias:

estancieras 70,4 %,
comerciantes 11,1 %,
trabajadoras 11,1 % y
7,4 % no presentan datos.

Se debe considerar también que no existe una correspondencia biunívoca entre panteones y partidas, es decir, no todos estos registros corresponden cada uno a un panteón diferente. Particularmente, en el caso de los trabajadores, dos de ellos están enterrados fuera de panteones relacionados con familias estancieras y solamente los datos de uno de ellos aparece como epitafio principal de un panteón (sus datos están en la cruz que corona el panteón). En la partida de defunción, su ocupación reza “jornalero”, pero al estudiarla en detalle, se observa que, a pesar de que no se consigna la ocupación de los padres, ambos declarantes son sus tíos, siendo uno de estos “hacendado” y el otro dedicado al “comercio” lo que lo vincula a familias de cierto poder económico y no de trabajadores.

Causa de muerte

De las 28 partidas de defunción registradas en el 75 % se indica que se desconoce la causa de muerte (“se ignora”, “muerte natural” o “enfermedad desconocida”). Por otra parte, llama la atención que en las que sí se menciona sea en las partidas más antiguas y estas sean la gran mayoría de extranjeros (españoles o brasileros) o hijos pequeños de extranjeros, ya que solo una del período 1905–1930 describe la causa de muerte para un oriental.

Las causas de muerte registradas son, en orden cronológico de aparición: tos convulsa (1880), erisipela franca (1888), escarlatina (1888), apoplejía cerebral fulminante (1892), cáncer (1894), asesinato (1897) y fiebre tifoidea (1915) sin que ninguna de ellas se repita.

No se ha indagado en la incidencia de estas causas de muerte, pero sí en las implicancias de que sean tan escasas. Se puede inferir al menos que en estos casos hubo asistencia médica, que diagnosticó al paciente y por ende, se conoce la causa de muerte (excepto en el de asesinato). Debido al aislamiento de las zonas rurales, durante el período de estudio no era común contar con un médico.

Lo que los documentos no dicen pero insinúan: cuestiones de género y edad

La proporción de los sexos en una población determinada es una de sus características más importantes. Las consecuencias sociales del fenómeno, que se ponen sobre todo de relieve cuando existe desigualdad, son innumerables,

afectan el matrimonio, los índices de natalidad y mortalidad, la situación social de los sexos, las actividades del trabajo, etc. (Solari 1958:110).

De las 28 partidas de defunción 22 corresponden a adultos (79 %) y seis corresponden a niños pequeños (21 %). De las 22 que dan cuenta del fallecimiento de adultos 10 corresponden a mujeres y 12 a hombres. Dada la pequeña cantidad de datos disponibles sobre sexo y edad, no se dividen en los dos períodos anteriormente definidos para la presentación de estos resultados y la interpretación que se realiza es meramente tentativa.

En la muestra no estaría reflejada la desigualdad entre hombres y mujeres que se postula para el interior del país y las zonas rurales en el censo de 1908 (Solari 1958:111).

No obstante, los datos de los declarantes muestran otra realidad. Para cada declaración, generalmente, se presentan dos testigos, pero en algunas ocasiones solo uno y algunas tres, con lo que se contabilizaron un total de 56 declarantes para todas las partidas de los cuales 54 son hombres y solo dos son mujeres, en ambos casos las viudas del titular de la partida, ambas de nacionalidad brasilera y de la década de 1890. Sumados los titulares y los declarantes, 84,6 % son hombres y 15,4 % mujeres.

Quizás esta gran diferencia entre hombres y mujeres podría ser explicada por tener una mayor movilidad e independencia los hombres y que entonces tuvieran preferencia para ir a realizar las declaraciones, pero seguramente también esté relacionado con la mayor cantidad de población masculina en las zonas rurales.

Analizando los datos del censo de 1908 Solari llega a la conclusión de que para realizar

... un estudio adecuado del problema era necesario revisar los datos de la distribución por sexo y por secciones judiciales. Entonces sí se apreciaba claramente que en la inmensa mayoría de los casos, las secciones urbanas, correspondientes a las capitales departamentales, tenían un claro predominio del sexo femenino, las rurales un claro predominio del sexo masculino (Solari 1958:111).

Con respecto a las edades al morir de los individuos los datos recabados son escasos para poder realizar inferencias concretas. Sin embargo, se pueden observar ciertas tendencias.

En la gráfica presentada en la figura 5, que representa a toda la muestra, se observa la alta incidencia de la defunciones de niños pequeños. Igualmente para la época es esperable ya que las tasas de mortalidad infantil eran elevadas (Nahúm 2007).

Al observar las dos gráficas, que representan a hombres y mujeres respectivamente (Figura 5) se observa una diferencia: en el caso de las mujeres las muertes

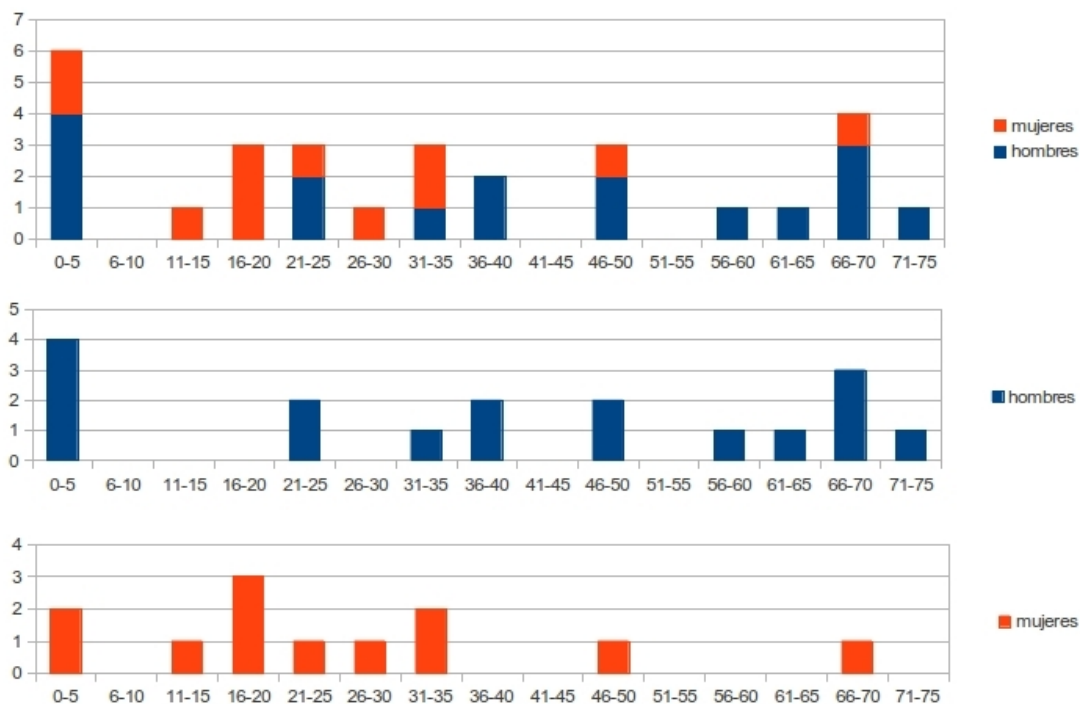


Figura 5. Gráficas de edades al morir de toda la muestra y discriminado entre hombres y mujeres.

registradas son, en promedio bastante más jóvenes que las de los hombres. El promedio de edad al morir es para las mujeres de la muestra de 25 años mientras que para los hombres es de 38 años y sin considerar a los niños pequeños la diferencia aumenta, siendo el promedio para mujeres 29 y para hombres 50 años.

Si bien es arriesgado proponer una interpretación sobre estos datos por tratarse de una muestra relativamente pequeña y porque se distribuyen a lo largo de un período de tiempo relativamente largo, se podría afirmar que para las mujeres, pasado el riesgo de la mortalidad infantil, la edad al morir coincide en gran parte con el período fértil de la vida, entre la adolescencia y los 40 años aproximadamente, por lo que se puede sospechar exista una relación de un alto número de las muertes con las complicaciones del parto y posparto, en particular, cuando se producían sin atención médica. Esto podría plantearse como hipótesis de trabajo en futuras investigaciones.

Otros documentos relevantes y las historias que cuentan

... *interpretive historical archaeologies share an emphasis on interdisciplinary approaches and a commitment to integrating a broad range of nonarchaeological lines of evidence. The past is not conveniently partitioned into disciplinary compartments—interpretive historical archaeologies likewise work to subvert traditional disciplinary boundaries* (Wilkie 2009:335).

En la Zona 3 se halló en el *Libro de la Matrícula de la Escuela Rural N° 49 de Cerro Pereira del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal*, el registro de ingreso de dos niñas que, años más tarde, fueron enterradas junto a un panteón cercano, Celestina y Eusebia Pereira (Figura 6). Si bien se habían hallado sus partidas de defunción, este documento permitió una aproximación más íntima a sus vidas, como alumnas de la escuela y niñas que vivieron a comienzos del siglo XX en la campaña uruguaya.

Las fechas de ingreso de las jóvenes a la escuela fueron en 1924 para Celestina y en 1926 para Eusebia. Ambas ingresaron a la escuela con 13 años, así que eran dos hermanas que se llevaban dos años, nacidas en 1911 y 1913 respectivamente. Celestina, la mayor, hizo primer año en 1924 y obtuvo notas de “Bueno” tanto en “Aplicación” como en “Conducta” a pesar de tener muchas inasistencias. De Eusebia se puede conocer su salud frágil, apenas concurreó durante menos de un mes a la clase de primero en el año 1926 y sus calificaciones fueron más bajas ya que obtuvo “Regular”. Dos años más tarde, en julio de 1928 dejó de asistir a la escuela porque enfermó de gravedad.

El padre de las jóvenes había fallecido ya cuando ingresaron a la escuela, y según datos de las partidas, eran *hijas naturales* de la joven madre soltera llamada



Figura 6. Cruz de Celestina y Eusebia Pereira detrás del panteón de 1912.

Margarita Pereira, quien según consta era “sirvienta” y probablemente trabajaría en la estancia donde sus hijas fueron enterradas fuera del panteón. Por ser *hijas naturales*, las jóvenes llevaron el apellido de la madre. Ambas se dedicaban a *sus labores* y eran solteras.

Margarita, vivía junto a sus hijas, Eusebia y Celestina, y quizás otros hijos más, en la zona de Costas del Caraguatá. No es difícil imaginarse, luego de leer estos documentos, la situación en que vivirían, probablemente en condiciones precarias, sin la atención médica que hubieran requerido. De ellas queda una cruz, con la inscripción de los nombres de ambas y las fechas de su desaparición, a la izquierda y un poco más atrás del panteón de la estancia. Según consta en su partida de defunción Eusebia Pereira falleció en marzo de 1929 a los 16 años y la causa de muerte no se supo o al menos no fue registrada.

Una nueva consulta al Libro de Matrícula de la escuela Rural N° 49, realizada a través de la maestra, nos confirma que Feliciano Barreiro también asistió a la misma escuela. El 7 de octubre de 1924 ingresó a primer año cuando contaba ya con 11 años de edad. Su padre había fallecido para ese entonces, al igual que el de Feliciano, pero su asistencia y sus calificaciones se destacaban en la escuela. En ese año la escuela contaba con 56 alumnos. Consta también en el Libro que, al año siguiente, Feliciano abandona la escuela por cambio de domicilio.

Según consta en otra partida obtenida, en el año 1913, año del nacimiento de Eusebia, también nació otra niña en la misma estancia. Feliciano Barreiro Lemos, hija de doña Juana Lucas Lemos de Barreiro y su marido Eufasio Barreiro, nació el 27 de enero de 1913 en su domicilio de Caraguatá. Esta niña es *hija legítima*, su padre *criador* y su madre hija de Antonio Lemos, *criador* también, y original propietario de la estancia donde se encuentra el panteón, incluso en la actualidad todavía denominado por algunos “el panteón de los Lemos”.

Según registros de inmigración obtenidos a través del sistema de búsqueda de documentación en línea de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (<http://www.familysearch.com>) Feliciano se mudó a Montevideo, se casó con el Sr. Sienra y se hizo modista (Figura 7).

En el año 1957 falleció su madre, Juana, cuyos restos descansan en el panteón de la estancia. Poco después, a los 48 años de edad, realizó un viaje a Río de Janeiro, Brasil, en el año 1961 y en 1964 viajó a Porto Alegre, Brasil. Conocemos su número de documento, podemos ver cómo se veía en una fotografía de la época y hasta podemos ver su cuidada caligrafía cuando firmó.

Las vidas de Eusebia y Feliciano, nacidas el mismo año en el mismo paraje remoto de la campaña de Tacuarembó, fueron seguramente muy distintas. El panteón de la estancia había sido mandado construir un año antes según reza en su frontón. Nadie sabía que de las niñas que nacerían al año siguiente, Eusebia no alcanzaría a la mayoría de edad y Feliciano sería modista y viajaría a Brasil. Quizás jugaron

a REPÚBLICA DOS ESTADOS UNIDOS DO BRASIL 1201
FICHA CONSULAR DE QUALIFICAÇÃO

Esta ficha, expedida em duas vias, será entregue à Polícia Marítima e à Imigração no porto de destino

Nome por extenso FELICIANA BARREIRO LEMOS DE SIENRA
 Admitido em território nacional em caráter: Temporário.
 Nos termos do art. 7-a do Dec. 7.967 de 1945
 Lugar e data de nascimento Tacuarembó, 27-1-1913
 Nacionalidade uruguaia Estado civil CAS.
 Filiação (nome do Pai e da Mãe) Eufracio Barreiro e Juana Lucas Lemos Profissão modista
 Residência no país de origem 8 de Outubro 3972 Mdau.

	NOME	IDADE	SEXO
FILHOS
MENORES
DE 18 ANOS

Carteira de Identidade { 343.346 expedida em 5-3-958
 pelo Polícia de Montevideu.
 visado sob n. 992



Consulado Geral do Brasil em
MONTEVIDÉU, 29-12-961

Pelo Cônsul Geral
Alberto Raposo Lopes
ALBERTO RAPOSO LOPES
Cônsul Adjunto

Feliciano Barreiro Lemos de Sienna
ASSINATURA DO PORTADOR

Figura 7. Uno de los documentos de migración de Feliciano Barrerio Lemos, obtenido en <http://familysearch.org/pal:/MM9.1.1/KNPD-FXY>.

juntas en sus primeros años de vida, compartieron sus amigos de la escuela, pero sus destinos probablemente estuvieron signados por el entorno socioeconómico de sus familias.

En la figura 8 se muestra un diagrama de cómo se fueron incorporando las evidencias provenientes de distintas fuentes y que dieron lugar a esta historia. Este es un ejemplo de la riqueza que permite el análisis de las distintas fuentes documentales para un mismo caso, combinadas con datos obtenidos de los pobladores locales y datos del registro arqueológico, que posibilita complementar la información desde distintos ángulos y realizar una aproximación a las historias de vida de las personas desde la sensibilidad de la vida cotidiana.

Discusión de los resultados

Los datos de la documentación se discuten a continuación en el orden que han sido presentados, abordando las nacionalidades, las ocupaciones, las causas de muerte, cuestiones de género y edad y finalmente, el uso de otro tipo de documentación.

Sobre las nacionalidades

Para el primer período los registros por nacionalidad componen la muestra de la siguiente manera:

Orientales 31,7 %
Brasileros 31,7 %
Españoles 34,2 %
Otros 2,4 %

Para el segundo período, disminuyen considerablemente los extranjeros en la zona norte del país:

Orientales 82,3 %
Brasileros 11,4 %
Españoles 6,3 %

Estos datos concuerdan aproximadamente con los porcentajes de extranjeros relevados para el país en 1879 (70 %) y 1908 (17 %) (Solari 1958).

Sin embargo, las nacionalidades no se distribuyen en las tres zonas de forma regular sino que se concentran de distinta manera según la zona como se puede observar en las figuras 9 y 10.

Para el primer período, los brasileros se concentraban en las zonas 1 y 3 y los españoles principalmente en la zona 2.



Figura 9. Gráficas para 1880–1905 de porcentajes de nacionalidades por zona.

La inmigración en el Uruguay tuvo lugar en diversas “oleadas”. Por ejemplo, el período entre “1887–89 fue marcado por una poderosa corriente inmigratoria, que se ha calculado en 45.000 personas, hecho vinculado al intenso proceso de expansión que vivía la actividad nacional” (Méndez Vives 1990:74). Pero durante las primeras décadas del siglo XX en el medio rural se observa una “. . . declinación continua de la proporción de extranjeros” habiendo una “. . . disminución constante de la migración extranjera” (Solari 1958:93).



Figura 10. Gráficas para 1905–1930 de porcentajes de nacionalidades por zona.

Al comparar las gráficas correspondientes a los dos períodos, se observa que la población de extranjeros pasó de ser más de la mitad del total durante el primer período a ser menos de la cuarta parte del total en todas las zonas para el segundo.

Si bien, como se ha mencionado, esta muestra tiene un sesgo hacia un sector particular de la población (los propietarios) los datos para el segundo período se reafirman con lo relevado en el censo de 1908. Allí se “...estimaba la población total de la República en 1.042.686 habitantes, de los cuales 861.464, el 82,62 % eran uruguayos y 181.222, el 17,38 % eran extranjeros” (Solari 1958:91).

De los extranjeros residentes en el país, la mayoría era italianos, en segundo lugar españoles y en tercer lugar brasileros según los datos del censo 1908. Pero si bien con los italianos y los españoles se daba la situación de que se instalaban principalmente en las ciudades, con los brasileros sucedía todo lo contrario, los principales departamentos donde se concentraba eran en los departamentos del norte, Rivera y Cerro Largo en primer lugar, con la mayor cantidad de residentes brasileros, y luego Artigas, Salto y Tacuarembó en ese orden (Solari 1958). En algunos departamentos como en Rivera, su enorme importancia demográfica se revelaba en el hecho de que formaban casi el 20 % de la población departamental (Solari 1958:98).

Sobre las ocupaciones

Al observar los datos referidos a las ocupaciones resulta evidente que estos registros no constituyen una muestra representativa de la sociedad rural de la época sino que son reflejo parcial de la sociedad. El sector mayoritariamente representado son los hacendados y comerciantes y estos “propietarios” ya sea de establecimientos rurales, en las zonas 1 y 3 y también de comercios en la zona 2, fueron probablemente quienes decidieron y encargaron la construcción de los panteones rurales que hasta hoy se conservan en el campo.

En cuanto a los datos recabados sobre las ocupaciones registradas para los españoles (un jornalero, dos ganaderos y tres comerciantes) coinciden con lo relevado en la bibliografía. En referencia a los inmigrantes españoles, Solari (1958:97) men-

ciona que "... muchos de ellos habían llegado a ganaderos, habiendo empezado como troperos, actividad común entre los vascos sobre todo después de 1880, o como pulperos negocio muy realizado por los españoles".

Los registros de españoles de la Zona 2 refieren a comerciantes y hacendados. Uno de ellos nacido en *Viscaya*, los otros podría inferirse a partir de un análisis de la procedencia de los apellidos que también serían vascos (Ortiz de Latierro, Osaba, Estivalez, Bildosola, Echevarría, etc.). Y ellos no fueron los únicos ya que esto fue corroborado por el testimonio oral de un informante de la zona, nieto de un vasco que se estableció allí a fines del siglo XIX con un comercio de ramos generales y que fue quien donó el terreno para establecer el cementerio local de Las Toscas de Caraguatá.

En cuanto a las ocupaciones de los brasileros todos los registrados, ya sea como titulares o como declarantes, son hacendados, criadores o ganaderos, es decir, estancieros. De acuerdo con lo relevado por Barrán y Nahúm para los departamentos del norte del país, en el novecientos, las grandes propiedades de la frontera norte estaban concentradas sobre todo en manos brasileñas, siendo el 39,1 % de los productores (Barrán y Nahúm 1973a:192).

Sobre la causa de muerte

"... lo que nos dice un texto ha dejado expresamente de ser, hoy, el objeto preferido de nuestra atención. Nos interesamos, por lo general, y con mayor ardor, por lo que se nos deja entender sin haber deseado decirlo" (Bloch 1982:53).

Sobre el tema de las causas de muerte se cuenta con poca información, pero el desconocimiento de las causas de muerte registrado en las partidas no deja de ser relevante.

Según Solari (1958) el porcentaje de registros en que la muerte ocurre por causas desconocidas y su distribución "... tiene gran importancia social, porque en su mayor parte, las muertes así clasificadas provienen de casos en que enfermos graves han fallecido sin asistencia médica" (Solari 1958:144).

La muerte sin asistencia médica puede provenir en algunos casos del carácter súbito de la enfermedad que no da tiempo para llamar médico, pero en la inmensa mayoría, deriva de la imposibilidad de obtenerlo porque no lo hay a una distancia razonable de donde se encuentra el enfermo, o porque éste y su familia no se encuentran en condiciones económicas de llamarlo, siendo fácilmente comprensible que ambos factores se combinen (Solari 1958:144).

De acuerdo a Solari (1958) hubo entre fines del siglo XIX y comienzos del XX una disminución de la cantidad de médicos que atendieran las zonas rurales del

interior del país y la explicación se debe, al menos en parte, a que los propietarios antiguamente residían en sus estancias, por lo cual en caso de enfermedad, se mandaba llamar al médico rural. De esta forma los médicos rurales tenían un ingreso percibido por sus servicios. Más tarde, cuando muchos hacendados y sus familias se instalaron a vivir en las ciudades, disminuyendo el tiempo de residencia en las estancias, necesitaron cada vez menos de los servicios del médico rural lo que hizo que las posibilidades de trabajar en las zonas rurales como medio de subsistencia para los médicos fueran menguando y por lo tanto quedaran menos médicos en las regiones más aisladas.

De ser así, esto podría ser la explicación para la casi total ausencia de registros de causa de muerte para el segundo período. Otra interpretación posible, podría ser que los individuos y familias asociadas con los panteones rurales del segundo período ya no eran familias tan acaudaladas como las del primer período.

Cuestiones de género y edad

Según las estadísticas (Nahúm 2007:30) la esperanza de vida al nacer en 1900 para hombres era de 46,8 años y para mujeres de 49,0 años, mientras que para 1908 esta aumentó a 49, 5 años para hombres y 52,2 para mujeres. Sin embargo, los datos de las partidas reflejan edades al morir mucho menores para hombres y más aún para mujeres. Si bien no son poblaciones estrictamente comparables, ya que las partidas abarcan un período de tiempo de 50 años, es de destacar que las edades son bastante superiores en las estadística y que se observa una inversión en la muestra estudiada en que la edad promedio de vida de las mujeres es bastante menor que la de los hombres. Como se mencionó anteriormente, una posible interpretación de estos datos podría relacionarse por un lado con la carencia de atención médica en las zonas rurales más aisladas y por otra, con las complicaciones vinculadas al parto en mujeres.

Otro de los aspectos que cabe señalar es la incidencia de la mortalidad infantil durante el período de estudio, reflejado en los datos obtenidos de las partidas, en que 6 de las 28 corresponden a niños menores de 4 años (Solari 1958).

Sobre el uso de otros documentos

A pesar de que, como se indicara anteriormente, los datos de las partidas reflejan principalmente las características del sector de la sociedad de quienes eran propietarios de las tierras y los comercios, algunos registros permitieron obtener una visión, aunque acotada y parcial, de otro sector de la sociedad: los trabajadores.

El caso del panteón de 1912 y las historias de Eusebia Pereira y Feliciano Barreiro pretende ser un ejemplo de las posibilidades que presenta el uso de distintas líneas de evidencia para producir interpretaciones y narrativas sobre historias de

vida, de acuerdo a la forma de trabajo que plantea Wilkie (2009) desde la “arqueología histórica interpretativa”:

In interpretive historical archaeologies, documents (including literary and artistic sources), oral histories, architecture, material culture, and archaeological remains are all significant elements of the universe of evidence used to inform us about past social lives. (...) Used together, these evidentiary lines offer the greatest potential for creating holistic historical narratives and interpretations. By their nature, interpretive historical archaeologies are empirically rigorous—that is, they are data driven. (Wilkie 2009:338)

Por otra parte, si bien esto excede a los objetivos del presente trabajo, para cada caso podría profundizarse en las historias de vida concretas relacionadas con cada panteón, a través de la búsqueda y análisis de documentos concretos, y el uso de fuentes orales y materiales además de las fuentes documentales.

Consideraciones finales

Como se ha explicitado anteriormente, la población representada por la muestra de datos de las partidas, no es representativa de toda la sociedad rural sino que tiene un claro sesgo hacia los propietarios rurales principalmente y también los comerciantes. Estos serían representantes de un sector socioeconómico de la época y, dado que las partidas fueron obtenidas a partir de las inscripciones de mayor antigüedad en cada panteón para intentar relacionar las estructuras con aquellos quienes las habrían mandado construir, podría inferirse que estas familias serían quienes encargaron la construcción de los panteones rurales. Por otra parte, se debe destacar que en el primer período estudiado, la afluencia de extranjeros entre estas familias era notable, principalmente de españoles y brasileros.

De estas afirmaciones, se puede inferir que esta tradición cultural, esta forma de representación funeraria tan utilizada en las zonas rurales del norte del país, estaría relacionadas en sus orígenes con los grandes contingentes de inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX, tanto de brasileros como españoles que se instalaron en el área, en combinación con una forma de vida local de las estancias, que por su aislamiento tendían a la *autosuficiencia* (Barrán y Nahúm 1973a:195).

En las formas arquitectónicas se observan rasgos con marcada carga simbólica. En particular, la delimitación de espacios interior-exterior como lugares que reafirman un afuera-profano y el adentro-sagrado y que también se constituyen en representaciones de poder, que legitiman el orden hegemónico (Parker Pearson 2008:217). Se observaron casos en que los enterramientos fuera del panteón corresponden a trabajadores/as de la estancia mientras que los del interior a la familia y

allegados. Esto fue también confirmado por la memoria oral de los pobladores entrevistados quienes corroboraron esta división social después de la vida, en especial en la Zona 2.

En cuanto a elementos arquitectónicos, la bóveda resultó ser el tipo de techo elegido para la estructura en el 68 % de los casos. Esta estaría relacionada más a un aspecto simbólico, que a una necesidad constructiva. La bóveda según Chevalier es un símbolo del cielo (1986:197) y según Cirlot (1992:103) “la unión del dios del cielo y la diosa de la tierra”. Probablemente, la elección del tipo de techo se vincularía con el cristianismo cuyas iglesias desde la edad media y hasta esta misma época también utilizaron las bóvedas como techo, como representación del cielo y la eternidad.

Otro rasgo arquitectónico/decorativo que cabe destacar es el uso de elementos clásicos o neoclásicos y elementos historicistas presentes también en la arquitectura de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Giuria 1958). Estas referencias a la arquitectura moderna registradas en el medio rural se contraponen, en cierta medida, al relativo aislamiento de la zona, ya que la sociedad local debió tener un contacto fluido con la ciudad para seguir de cerca las tendencias de la arquitectura y utilizarla en sus construcciones funerarias.

Los estilos arquitectónicos pueden ser considerados como “expresión de un momento social” (Viera y Sempé 2005:305). En el caso de los panteones, más que estilos definidos, ya que son todos eclécticos, se observan rasgos que se asocian con los distintos estilos de la época.

Zonificación de los patrones observados en las formas de representar la muerte

A pesar de haber profundizado en una diversidad de aspectos sobre las estructuras, realizar una periodización en base a sus características no fue posible. El análisis no permitió distinguir entre los distintos momentos, quizás debido al limitado número de estructuras estudiadas. Sin embargo, si se pudo observar ciertas tendencias recurrentes por zona. La explicación de características particulares dentro de cada una de las tres zonas abordadas puede deberse al origen de su población constatado a través de la documentación, ya que esa fue una de las diferencias más significativas.

En la Zona 1, los panteones se encuentran mucho más próximos a las casas o cascos de estancia que en las otras zonas, con un promedio de distancia a la casa de 118 m mientras que en las otras dos zonas el promedio es de más de 1000 m. Esto coincide también con el uso actual de los panteones más frecuente en la Zona 1 que en las demás, en donde el panteón parece estar incorporado a la vida diaria a través de visitas periódicas, actividades de limpieza y mantenimiento, e incluso algunos

enterramientos que aún se llevan a cabo aquí. Una distinción notoria es la forma de llamarlos: en esta zona los pobladores hablan de estas estructuras como “panteones familiares”. Por otra parte, en todos los casos que la casa fue relevada, el panteón se encuentra en una cota más elevada. Generalmente, las puertas son altas, pero en el interior se encuentran exclusivamente los enterramientos secundarios en urnas. La Zona 1 es la que presentó mayor cantidad de registros de brasileros, siendo la nacionalidad más frecuente en la documentación del período 1880–1905.

En la Zona 2, las dimensiones de los panteones presentan menor variabilidad en sus dimensiones y decoración. Es aquí también donde se observaron principalmente los panteones con espacio tipo capilla, las puertas altas y los enterramientos primarios incluidos dentro del espacio interior del panteón. En esta zona se registraron para el período 1880–1905 mayoritariamente registros de españoles y quizás se relacione la mayor homogeneidad con este hecho. Algunos de los panteones continúan siendo utilizados como lugares de culto, donde los pobladores locales se acercan a encender velas el dos de noviembre y en fechas especiales, pero ya no se registran enterramientos en la actualidad. Aquí se los denominan panteones rurales o simplemente cementerios.

En la Zona 3 la documentación obtenida para el período 1880–1905 muestra tanto la presencia de nacionalidades brasileras, españolas como orientales. Aquí se observó mayor variabilidad, en general, menores dimensiones de planta y puertas de menor altura. Cabe destacar que el único panteón que presenta un espacio tipo capilla y una puerta de 1,9 m, de acuerdo a la información obtenida de la documentación, fue mandado construir por un español, lo que explicaría las semejanzas con los panteones de la Zona 2. En esta zona se localizaron los panteones de mayor antigüedad, pero desafortunadamente, no fue posible ubicar documentación para el período más temprano. Aquí el abandono de las estructuras registradas es más notorio, y ya no se visitan ni para encender velas. En el discurso de los pobladores locales entrevistados, esto se menciona como una práctica de antaño.

Referencias citadas

Barrios Pintos, Aníbal

1973. *Historia de la Ganadería en el Uruguay 1574–1971*. Montevideo: Biblioteca Nacional.

Barrán, José Pedro

1982. *Historia Uruguaya. Tomo 4, Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839–1875*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

– 1989. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1, La Cultura “Bárbara” (1800–1860)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- Barrán, José Pedro y Benjamín Nahúm
 1973a. *Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo III, 1895–1904 Recuperación y dependencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- 1973b. *Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo IV, Historia Social de las Revoluciones de 1897 y 1904*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Beaudry, Mary C
 2009. Ethical Issues in Historical Archaeology. En Teresita Majewski y David Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, Nueva York: Springer. 17–29.
- Bloch, Marc
 1982. *Introducción a la Historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carr, Edward H
 1983. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Ariel.
- Castro, Elisiana Trilha
 2004. Entre terras e ossos: o cemitério como fonte para a construção da História. Trabajo presentado en el I Encontro sobre Cemitérios Brasileiros, São Paulo, Brasil.
- Chesson, Meredith S
 2008. Remembering and forgetting in early bronze age mortuary practices on the southeastern Dead Sea Plain, Jordan. En Nicola Laneri (Ed.), *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean*, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago. 109–139.
- Chevalier, Jean
 1986. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Heder.
- Cirlot, Juan-Eduardo
 1992. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor.
- Fling, Fred M
 1920. *The Writing of History: An introduction to historical method*. New Haven: Yale University Press.
- Galloway, Patricia
 2006. Material Culture and Text: Exploring the Spaces Within and Between. En Martin y Stephen Silliman Hall (Ed.), *Historical Archaeology*, Malden: Blackwell Publishing. 42–64.

Giuria, Juan

1958. *La arquitectura en el Uruguay: en Montevideo de 1830 a 1900, Tomo II*. Montevideo: Imprenta Universal.

Hall, Martin

1999. Subaltern voices? Finding the spaces between things and words. En Pedro Paulo A Funari, Martin Hall y Siân Jones (Eds.), *Historical Archaeology. Back from the edge*, Londres: Routledge. 193–203.

Hallam, Elizabeth y Jenny Hockey

2001. *Death, Memory and Material Culture*. Oxford: Berg Publishers.

Howell, Martha C y Walter Prevenier

2001. *From reliable sources: an introduction to historical methods*. Nueva York: Cornell University Press.

Jacob, Raúl

2004. *Cruzando la frontera*. Montevideo: Aprozador.

Lima, Tania Andrade

1994. De morcegos e caveiras a cruces e livros: a representação da morte nos cemitérios cariocas do século XIX. *Anais do Museu Paulista, Nova Série, História e Cultura Material*, 2:87–150.

Marrou, Henry-Iréné

1971. El oficio del historiador. Instituto de Ciencias Históricas, Departamento de Historiología, Ciencias Auxiliares y Técnicas de la Historia, Materiales auxiliares del curso, tomado de: Samaran, Ch. 1961 'L'Histoire et ses méthodes, Paris.

Méndez Vives, Enrique

1990. *Historia Uruguaya. Tomo 5 El Uruguay de la modernización 1876-1904*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. (9a. edición).

Nahúm, Benjamín

2007. *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950. Tomo 1*. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.

Parker Pearson, Michael

2008. *The archaeology of death and burial*. College Station: Texas A&M University Press. Quinta impresión.

Picha, Paul

2009. Wholes, halves, and vacant quarters: Ethnohistory and the Historical

Method. En Teresita Majewski y David Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, Nueva York: Springer. 269–283.

Solari, Aldo E

1958. *Sociología Rural Nacional*. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Montevideo.

Viera, Lidia y María Carlota Sempé

2005. Los estilos arquitectónicos como expresión de un momento social en el Cementerio de La Plata. En *Patrimonio Cultural en cementerios y rituales de la muerte Tomo 1*, Secretaría de Cultura, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. 305–316. *Temas de Patrimonio Cultural* 13.

Wettstein, German y Juan Rudolf

1969. *La Sociedad rural*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra. (Nuestra Tierra 16).

Wilkie, Laurie A

2009. Interpretive Historical Archaeologies. En Teresita Majewski y David Gaimster (Eds.), *International Handbook of Historical Archaeology*, Nueva York: Springer. 333–345.